

Perspectivas sobre las nuevas alfabetizaciones en los diseños curriculares y prácticas de la formación docente en Córdoba

Entrevista a Joel Armando

Vanesa Partepilo, Licenciada en Ciencias de la Educación, egresada de la Universidad Nacional de Córdoba entrevistó a Joel Armando, Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación y Magíster en Investigación Educativa. Actualmente, en el marco de su formación Doctoral, se encuentra abocada al estudio del campo de producción de conocimientos de la Tecnología Educativa y específicamente al análisis de las perspectivas teóricas sobre las nuevas alfabetizaciones, que sustentan los procesos de transformación de la formación docente en Argentina, y en Córdoba de modo puntual. Este trabajo está dirigido por la Dra. Adela Coria y la Dra. Adriana Gewerc. Cuenta con una amplia formación y experiencia en este campo, aspectos de su trayectoria que se ponen en juego, desde el año 2006, en la coordinación del Área de Tecnología de la facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. En la misma, se aboca a tareas de amplia envergadura vinculadas a la formación de docentes y estudiantes universitarios en el uso para la enseñanza y el aprendizaje de TIC, al desarrollo de políticas destinadas a favorecer la inclusión educativa en la FFYH, a la gestión de los recursos con que cuenta esta unidad académica y a la construcción de relaciones interinstitucionales orientadas a fortalecer el acceso libre a los conocimientos producidos en el ámbito académico. También, se ha desempeñado como profesora asistente en el espacio curricular “Diseño y Desarrollo de Currículum” de las carreras de profesorado y licenciatura en Ciencias de la Educación de la FFYH de la UNC.

En los últimos 15 años, el desarrollo de nuevas tecnologías de información y comunicación ha sido vertiginoso y sus efectos en la reconfiguración de los lazos sociales son profundos. La educación, como praxis específica que se erige sobre un lazo orientado al cuidado y transformación de los sujetos y las sociedades humanas, se ve sistemáticamente interpelada por estos inventos y nuevas prácticas sociales en las que las TICs constituyen un elemento estructurante central.

En materia de políticas educativas, en los últimos seis años de nuestro país, se definieron líneas de acción diversas orientados a legitimar el valor de las TICs como objetos culturales valiosos en los procesos de construcción de proyectos vitales, colectivos y, en general, como herramientas centrales de la producción en la sociedad. Los discursos también enfatizan la importancia de su ineludible incorporación como

dimensión de renovación didáctica para la enseñanza en todos los niveles del sistema educativo.

Es en este amplio contexto que la experiencia profesional y las preocupaciones de Joel Armando se vuelven significativas. En esta entrevista, Armando nos invita a: dimensionar el valor político del trabajo teórico de reconstrucción de lógicas y relaciones en el campo de la Tecnología Educativa, reconocer los modos de interpelación de los sujetos de la educación que son propios de las distintas perspectivas teóricas y considerar las potencialidades y limitaciones o ausencias de los actuales diseños curriculares de la formación docente inicial en Córdoba.

Sus apreciaciones también nos colocan en situación de considerar la presencia de tensiones pedagógicas, clásicas, bajo la apariencia de vestidos de moda.

- En el marco de tu tesis Doctoral, trabajas en la construcción de un análisis y clasificación de los discursos sobre nuevas alfabetizaciones en el campo de las tecnologías Educativas (TE) y desde este lugar se proyecta la mirada sobre las propuestas de los Diseños curriculares para la formación docente inicial en la provincia de Córdoba, vigentes en los ISFD desde el año 2009. Con una primera lectura de tus producciones uno puede dimensionar la ambición de este propósito. ¿Podrías contarnos cómo se trabaja metodológicamente con un objetivo como este y explayarte en la descripción de las perspectivas teóricas dominantes sobre las nuevas alfabetizaciones?

- Efectivamente es un proyecto ambicioso, sobre todo si uno piensa en describir exhaustivamente cuáles son las perspectivas existentes en relación con la tecnología educativa. Lo que intento con el trabajo de doctorado es una aproximación que siempre va a ser incompleta en relación con esa descripción. Probablemente explicar algunas decisiones metodológicas ayuda a ver en qué sentido es incompleta, desde que otro lugar podría haberse abordado. Una decisión importante de este trabajo es describir las perspectivas sobre la tecnología educativa a partir de las publicaciones científicas, de las revistas mejor indexadas en educación y tecnología educativa a nivel mundial, tomando como referencia los años que corren entre 2008 y 2010.

Esta elección condiciona el abordaje, podríamos haber estudiado los procesos de institucionalización de cátedras y carreras en relación con la tecnología educativa o los grupos de investigación existentes y sus relaciones, mirando las estrategias de los actores en la constitución de un campo que es relativamente nuevo. Nos centramos en los textos publicados en las revistas que mejor responden a los criterios de evaluación convencionales, buscando estudiar qué perspectivas predominan en relación con los discursos sobre las nuevas alfabetizaciones.

El interés es estudiar los discursos del campo intelectual de la educación sobre las llamadas nuevas alfabetizaciones pensando que estos discursos de alguna manera son relocalizados, apropiados, transformados después en el campo educativo. Desde el

punto de vista metodológico hacemos un análisis de los textos en esas publicaciones, las relaciones de intertextualidad y demás pero centrado en el texto.

- En este proceso, se advierte que has invertido muchísimo tiempo de producción en la tarea de selección de categorías teóricas en relación con las cuales se avanza en la construcción de la clasificación de esas perspectivas

- Sí, claro, ese trabajo fue, en realidad, en etapas. De una primera cantidad de artículos que elegimos la lectura fue bien exploratoria y a partir de esa primera lectura construimos esas categorías. Las categorías remiten a preguntas sobre cómo estas perspectivas eligen nombrar sus objetos de estudios, cuáles son los enfoques metodológicos que consideran válidos, cómo definen tecnologías, alfabetización, enseñanza, aprendizaje, etc.

Lo primero que surge allí es que es prácticamente imposible hallar términos comunes a las diferentes perspectivas. Se trata, en términos de Bernstein de lenguajes especializados. Lo que uno encuentra es un conjunto de lenguajes que dialogan muy poco entre sí, que nombran los objetos que estudian con diferentes términos, que no tienen referencias comunes. Un ejemplo claro de esto es que no hay, prácticamente, autores de referencia obligada que atraviesen a las diferentes perspectivas. Esa es la dificultad de hablar de “los discursos sobre las nuevas alfabetizaciones” o “el campo de la tecnología educativa”. Cualquiera de esas denominaciones deja afuera perspectivas porque no todos hablan de nuevas alfabetizaciones, ni siquiera todos hablan de tecnología educativa. Por ejemplo, hablar de Tecnología Educativa excluye los trabajos que vienen de la tradición más ligada a la educación en medios audiovisuales y las ciencias de la comunicación. Así, cuando uno describe una perspectiva puede adoptar un lenguaje pero no puede adoptar un lenguaje para describirlas a todas.

- Creo que éste es un aspecto muy esclarecedor de tu producción para quienes mantenemos una distancia importante con esos discursos. Una de las cuestiones que se vuelven un problema es la de dimensionar el alcance de algunos conceptos, por ejemplo el de nuevas alfabetizaciones, que desde el sentido común es asociado y reducido a la idea del aprender a usar algo, aprender a relacionarse con algo, sea esto un objeto material o un nuevo lenguaje.

- Claro, esta designación de nuevas alfabetizaciones parece venir más de los discursos políticos, de toda una serie de reformas y políticas curriculares que hablan de incluir la alfabetización digital, incluir las nuevas alfabetizaciones o también con otras denominaciones, las alfabetizaciones en medios, o la alfabetización audiovisual. En términos generales, se puede decir que se reconoce que hay una serie de saberes que son centrales para la formación básica de todos los sujetos, (y en ese sentido creo se usa el término alfabetización), que no estaban incluidos dentro de los saberes escolares y que deben pasar a estarlo.

Sobre el uso del término alfabetización en este sentido vas a encontrar muchas críticas que plantean que remite a un aprendizaje inicial o que remite a aprendizajes

instrumentales. Sin embargo, otras posturas recuperan el término alfabetización, retomando la tradición de la “nueva alfabetización” (New Literacy) con trabajos como los de Street o Scribner y Cole y lo amplían a las prácticas de comunicación con los nuevos medios.

- Pienso que éste es un buen ejemplo para comprender la complejidad del trabajo de clasificación que te has propuesto. Volvamos al plano más general y comentanos aspectos específicos que diferencian a esas perspectivas.

- Respecto de cuáles son las perspectivas, identificamos cuatro que denominamos: las nuevas alfabetizaciones, la educación en nuevos medios, el uso de tecnologías en el aprendizaje y la enseñanza, y la de la brecha digital. La perspectiva de las “nuevas alfabetizaciones” se caracteriza por definir la alfabetización como un proceso centrado en la construcción de significados, múltiple, que varía significativamente de un contexto a otro. La alfabetización no se define entonces como un conjunto de habilidades o estados que se adquieren sino como prácticas. Se enfatiza el aspecto social de las tecnologías, (son parte de una práctica).

La perspectiva de la educación en nuevos medios comparte gran parte de los argumentos con la anterior, principalmente el modo en que se entiende la alfabetización y las tecnologías. Encontramos aquí mayor énfasis en la comunicación y en los medios de comunicación.

En cambio, la perspectiva del uso de tecnologías en el aprendizaje y la enseñanza, está preocupada fundamentalmente por el uso de las tecnologías por parte de los estudiantes como medio para mejorar el aprendizaje. Desde esta perspectiva, las computadoras e internet son principalmente nuevas herramientas. Las alfabetizaciones en este enfoque no aparecen como tema central. Cuando se hace referencia de algún modo a la definición de alfabetización, se habla de “competencias en tecnologías de la información”, “competencias digitales”, “alfabetización digital”, “alfabetización en tecnologías de la información”. Estos nuevos saberes son, en general, caracterizados como un conjunto de habilidades que un individuo posee o no posee.

La tecnología es algo que yo uso o dejo de usar, no es parte de la práctica social, del cuerpo y la identidad de los sujetos. Esa perspectiva del uso tiene mucho que ver con la tradición de la tecnología educativa en sus orígenes, con las máquinas de enseñar de Skinner. La idea central es mejorar la enseñanza y el aprendizaje y es la perspectiva más vinculada a nivel internacional con las reformas curriculares. Las evaluaciones internacionales aparecen también vinculadas con esta perspectiva.

La cuarta perspectiva, es un poco marginal en relación con las otras tres, es una perspectiva que viene más de la sociología, de los trabajos en antropología, no tan preocupados por el aprendizaje ni por la enseñanza, están mirando cuestiones de brecha digital, de relaciones de distintos grupos con distintas tecnologías, de género y videojuego, por ejemplo.

- ¿Son estudios preocupados por los efectos de la tecnología en lo atinente a producción de sujetos, producción de prácticas, producción de una posición?

- Claro, sí y también de acceso en términos de preocupación por desigualdades sociales. No es el acceso a los aparatos.

Entonces, y en general, tienen también una claridad política en relación a que estos medios son parte de la participación política en la sociedad actual. La falta de acceso a los conocimientos necesarios para trabajar con estos medios, no sólo a los medios en sí, excluye a los sujetos de prácticas políticas que son centrales en sociedades actuales.

Si bien identificamos cuatro perspectivas, podemos decir que habría en ellas dos lenguajes no traducibles entre sí, con modos de interrogación y criterios para la construcción y circulación de conocimientos especializados.

La perspectiva que llamamos uso de tecnologías en la enseñanza y el aprendizaje sería uno de ellos. El otro estaría conformado por las perspectivas que llamamos nuevas alfabetizaciones y educación en nuevos medios. La perspectiva de la brecha digital no constituiría un lenguaje especializado sino que estaría vinculada a los dos anteriores, dependiendo del enfoque teórico adoptado por cada estudio.

- He advertido como una constante, de algunas investigaciones en este campo, la implementación de cuestionarios con numerosas preguntas orientadas a obtener información sobre el dominio sobre la diversidad de alternativas de trabajo que ofrece la informática, en el uso de algunos programas, sobre las capacidades para, desde escribir hasta programar videos, etc. y esto parece constituir un factor para explicar gran parte de lo que ocurre después con el uso de las tecnologías en la enseñanza.

- Creo que es cierto, es una especie de rasgo de muchas investigaciones en este ámbito. Me parece que puede interpretarse en relación con la perspectiva del “uso de tecnologías”. Generalmente estas encuestas buscan medir las competencias de los sujetos en relación con el dominio de ciertas herramientas. Al estar vinculadas a la herramienta específica, necesariamente desglosan una cantidad enorme de ítems. Sin embargo, también hay estudios que buscan conocer las prácticas de los jóvenes de una manera menos prejuiciosa. Hay muchas aseveraciones sobre lo que supuestamente los jóvenes saben hacer con las tecnologías que tienen muy poca base empírica y de investigación. En la Facultad, por ejemplo, hemos aplicado cuestionarios generales, porque teníamos la sospecha de que había un prejuicio en relación con lo que saben los jóvenes sobre estos medios, de que se hablaba de nativos digitales, de jóvenes conectados y demás y nosotros no veíamos en nuestros alumnos, en los alumnos de la facultad a esos jóvenes. Queríamos discutir con algún nivel de trabajo empírico estas categorías, como la de nativo digital, ¿Qué clase de nativo digital son los jóvenes de esta facultad, de este contexto social, de este año particular?

- Una de las cuestiones que en los procesos de formación docente suele considerarse con atención remite a los discursos y las prácticas que son contenidos de la propuesta, en tanto ofrecen diversos referentes o modelos a partir de los cuales se puede

configurar el hacer pedagógico y como condicionantes del proceso de construcción de la identidad docente. ¿Estas perspectivas interpelan de modo diferente a los sujetos en su proceso de formación docente?

- Para responder a esa pregunta, creo que lo importante es empezar por los propósitos con los que cada perspectiva está imaginando la incorporación de tecnologías (o de prácticas, acá volvemos al tema del lenguaje) en la escuela. Porque ahí de las cuatro perspectivas que mencionamos la perspectiva del uso, está preocupada por la inclusión de los sujetos en la llamada “sociedad del conocimiento”. Me parece que claramente el propósito de la participación económica en términos de mercado pone a los docentes en una posición de consumo. De consumo en términos de adecuación a lo que se supone que el mercado requiere en cada momento. Entonces ahí los sujetos de la formación docente terminan teniendo una posición pasiva. Hay muchas cuestiones que no necesitan saber para ser competitivos en términos de mercado.

En cambio las perspectivas de las nuevas alfabetizaciones y de la educación en medios están más preocupadas por la ciudadanía y por la inclusión política de los sujetos y también preocupadas porque las posibilidades de las nuevas tecnologías en relación con la expresión, el crecimiento personal. Interpelan a los sujetos desde un lugar que no es solamente de consumo sino de producción y de reflexión sobre estos objetos en términos de participación política y cultural. Las preguntas en relación con la producción con los nuevos medios, de las llamadas industrias culturales, las preguntas sobre las tecnologías que están en la base, por ejemplo, de la construcción de una página de internet y las empresas que las sostienen y producen...

Por otro lado, se sostienen discursos, fuertes en la tecnología educativa, que tienen que ver con la confianza en lo que estos medios pueden producir y la desconfianza de lo que los docentes pueden hacer con estos medios. Allí, incluso en las perspectivas de las nuevas alfabetizaciones o en la perspectiva de la educación en nuevos medios, que son perspectivas, uno diría, constructivistas en su concepción de aprendizaje, hay muchos discursos que desconfían del docente y que ponen mucho optimismo en las tecnologías y en lo que las tecnologías pueden producir. Muchas veces ensalzan lo que los jóvenes pueden hacer por su cuenta, fuera de la escuela y cuando lo comparan con lo que se hace en las escuelas con las tecnologías resaltan la pobreza de algunas prácticas de la escuela.

Pero también son discursos peligrosos para la formación docente porque dejan al docente en un lugar de mucha impotencia. Todo lo bueno pasa afuera de la escuela, todo lo que los jóvenes pueden hacer con estos medios es maravilloso y las practicas escolares “arruinan” todo lo que se puede traer a la escuela de eso.

Allí hay dos cuestiones en relación con la formación docente. Por un lado, el lugar del productor o de consumidor del docente en relación con las tecnologías y qué hay que saber para ser productor: si editar un video es ser productor o si tengo que entender cómo funciona el programa y el lenguaje audiovisual. Por otro lado, preguntarse si como docente soy sólo un mediador o si tengo una responsabilidad social en la

transmisión y entonces asumo un lugar de autoridad en relación con la enseñanza con estos medios. Si asumo un lugar de autoridad tengo algo para decir, para mostrar, para proponer a los estudiantes que va a enriquecer la experiencia que traen.

- Con esta idea de confianza en la tecnología y desconfianza en el docente, me hiciste recordar la preocupación, frecuente en Pedagogía, por el control de las situaciones educativas y la autoridad del docente. Desde esta lugar distintos autores, en contextos particulares, han problematizado las implicancias de libro como recurso que hace accesible el conocimiento legitimado para todos, la relación fluida con el par en la interacción en el aula, el lugar de un monitor-tutor etc. La incorporación de las TIC como objetos de uso, de gran valor cultural, vuelve a instalar esta preocupación y recuerda la existencia de viejos temores y supuestos.

- Totalmente, y cómo recuperamos el lugar de una escuela que puede mostrar cosas diferentes de esto también. No es lo mismo lo que un chico va a elegir, va a ver por su cuenta que lo que va a poder ver y elegir con un maestro que, del millón de cosas que puede encontrar en internet le trae una buena imagen. Esto de “hacer la diferencia” que plantea Dussel y del lugar de designación del maestro, decir “esto es para vos, esto lo elegí para enseñarte esto”.

Hay una promesa que hacen los nuevos medios que no se cumple, esta idea de democratización del conocimiento, que todo está accesible, o que cualquiera con una conexión a internet tiene acceso a todo. Bueno esa es una promesa bastante ilusoria. Ahí me parece que está el lugar de la escuela. Hay un lugar de la escuela en relación con lo que los nuevos medios ofrecen que es ese lugar de la designación, y de hacer accesibles saberes que no lo no son si no tenés conocimientos para acceder a eso.

Allí me parece que hay algunas posturas teóricas de las nuevas alfabetizaciones, de la alfabetización en medios que, por criticar algunas prácticas escolares, le quitan la autoridad que el docente y la escuela podrían tener en relación con estos medios. En sociedades como la nuestra es riesgoso porque el Estado y la escuela tienen lugar central en relación con la inclusión. Y es un discurso también viejo en las tecnologías educativas, “ahora el docente no es más el transmisor sino que es el mediador entre...”

Recuperar un lugar para la autoridad de los saberes específicos de los docentes, no significa excluir los conocimientos que los chicos tienen. La formación docente tiene que ayudar a mirar a los sujetos que llegan a la escuela y a entender qué hacen con los medios: Sin prejuicios, qué hace un chico cuando juega a un videojuego, qué aprende mientras juega, cuál es el placer que encuentran ahí, etc.

Entonces, entender qué hacen efectivamente los jóvenes con los medios es algo que debería poder hacer el maestro, para no ensalzarlo, sino para comprenderlo, para trabajar con eso desde un lugar de responsabilidad, de autoridad en relación con lo que la escuela puede transmitir.

- Teniendo en cuenta los análisis que se elaboran en el marco de tu tesis doctoral, ¿qué perspectiva/s teórica/s, de que has caracterizado, orientan las propuestas de formación en TIC prescriptas en los nuevos diseños curriculares de la formación docente inicial en Córdoba y qué cuestiones advertís como potencialidades y limitaciones de estas prescripciones?

- Como potencialidad creo que hay una cuestión en la que la reforma de la formación docente en Argentina se distingue del resto y es en que no hay un listado de competencias, se está pensando las tecnologías en términos, me parece, más amplios y está claramente preocupada por lo que el currículum local llama “uso pedagógico de las tecnologías”. Es decir, por la dimensión didáctica y pedagógica que tiene el trabajo en el aula. Lo que preocupa de la formación docente es que estos sujetos se apropien de herramientas teóricas, prácticas para enseñar y dentro de eso aparecen los recursos y las tecnologías. Esa impronta está clara en el currículum de la formación docente en Argentina y no en otros. Una cuestión, que los que hicieron este currículum resaltan como importante es que hayan quedado espacios curriculares definidos, que es discutible, pero que de hecho creo que provocó un efecto de inclusión importante en las prácticas.

El currículum incluye algunas reflexiones en relación con los cambios sociales que estas tecnologías producen, pero no es tan profunda en lo que tiene que ver con discutir críticamente estos objetos y eso significa meterse con la cuestión tecnológica “dura”. Creo que el énfasis en el llamado uso pedagógico ha hecho que se dejen de lado cuestiones que son más técnicas, que hacen falta para poder discutir más críticamente algunas cosas. Por ejemplo, rudimentos de programación, o discusiones sobre cuál es la tecnología con la que se producen ciertos sitios web, todo eso no está incluido. O incluso dentro de lo audiovisual, que aparece como importante, como se produce lo audiovisual en términos económicos, en términos de industria, esto no está incluido. Me parece que impide pensar más políticamente algunas cuestiones pedagógicas.

La cuestión del lenguaje audiovisual es distintiva del currículum de Córdoba, si uno lo compara con el currículum nacional, porque Córdoba se preocupó por incluir de las dos perspectivas que nombramos.

Joel, has sido clara y exhaustiva. ¡Fue un placer! Muchas gracias por tu disposición.